

Lucila Godoy Alcayaga

La voz que volvió a resonar en la estepa: Magallanes celebra a su Gabriela



Gabriela Mistral fue premio Noble de Literatura en 1945, con un fuerte compromiso con la educación rural.

● El viento patagónico, fiel a su costumbre, barría las calles de Punta Arenas cuando una nueva generación de estudiantes se detuvo a escuchar versos que tienen más de un siglo. El natalicio de Gabriela Mistral no es, en esta región del fin del mundo, un mero trámite del calendario.

Crónica

periodistas@elpinguino.com

Lucila Godoy Alcayaga nació un 7 de abril de 1889 en el Valle del Elqui, pero fue en los territorios más australes de Chile donde encontró uno de los escenarios más fecundos de su vida. Gabriela Mistral llegó a la Región de Magallanes en 1918, atraída por la promesa de una nueva vida y la posibilidad de dejar su impronta en la educación. En esas tierras de viento y silencio, la futura Premio Nobel no era aún la figura universal que conocemos hoy: era, ante todo, una maestra que creía con convicción fervorosa que el conocimiento no tenía por qué detenerse en los confines

del mapa.

Más de un siglo después de aquel arribo austral, su paso por la región -aunque breve- dejó una huella indeleble que la comunidad magallánica sigue explorando y celebrando, especialmente en tiempos en que la educación y el respeto por la diversidad son más necesarios que nunca.

Un maestro nuevo en el territorio mistraliano

Este 2026 llegó con novedades institucionales. El martes 31 de marzo asumió el nuevo seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, el investigador y escritor Rodrigo Bravo Garrido. Un nombramiento que convirtió a la

nueva autoridad en el primer rostro oficial del Estado en honrar a Mistral en su natalicio desde las tierras que ella misma habitó.

Bravo Garrido posee magister en Ciencias Sociales con mención en Patrimonio, y hasta antes de su designación se desempeñaba en la Universidad de Magallanes, donde integró el Grupo de Estudios Ambientales y realizó asesorías en materias patrimoniales. También es escritor con obras publicadas, condición que no es un detalle menor cuando se asume la conducción cultural de una región que tiene en Mistral su referente literario más alto.

San Gregorio: la estepa como aula

La ceremonia del 7 de abril no se realizó en un auditorio de Punta Arenas ni en un salón de protocolo. El viento y la inmensidad del paisaje austral fueron testigos silenciosos de una jornada cargada de simbolismo en la Escuela Punta Delgada de San Gregorio, exactamente el tipo de espacio rural que Mistral habitó y defendió durante toda su vida.

El propio seremi Rodrigo Bravo sintetizó la triple conmemoración que marcó esa jornada: "El hecho de que el 7 de abril se conmemoraron los 137 años del natalicio, se celebró el día de Gabriela, el día de la poesía y el día de la educación rural, precisamente en la Escuela de Punta Delgada", fue, en sus palabras, un encuentro de fechas cargado de significado. En ese mismo acto, la autoridad entregó un reconocimiento que la jornada necesitaba, se premió a la docente Leonela Palominos Valladares por su aporte a nivel nacional en la creación de recursos pedagógicos, un gesto que ancló el homenaje a Mistral en la realidad concreta de quienes hoy siguen su ejemplo.

Porque Bravo fue más allá del protocolo al referirse a los maestros que trabajan en la soledad de la estepa, celebró "la noble labor de todos los profesores que realizan su labor

en la educación rural, donde verdaderamente hacen patria, contribuyendo a través de la educación a la soberanía de nuestro amado Chile". Una frase que podría haber firmado la propia Mistral, quien décadas atrás escribió que el maestro rural era el constructor más silencioso y más necesario de la nación.

La actividad también contó con presentaciones artísticas de estudiantes, quienes a través de la danza y la música relevaban el valor de una educación que transforma y enriquece los entornos locales, y concluyó reafirmando que la poesía y la educación rural comparten una esencia común: la capacidad de mirar el mundo con asombro y de sembrar futuro en medio de la soledad del territorio.

Hasta el continente blanco

Pero si hay un capítulo que revela hasta dónde llega el alcance de Mistral desde Magallanes, ese es el que protagonizó el Instituto Antártico Chileno. En una conmemoración que une la literatura universal con los paisajes más extremos del planeta, se presentó durante febrero una exposición interactiva sobre la vida y obra de la poeta y su inexplorado vínculo con la Antártica, marcando un hito cultural al celebrarse los 80 años desde

que recibiera el Premio Nobel de Literatura en 1945.

La muestra estuvo a cargo de la artista visual y profesora de la Universidad de Chile, Carolina Ibarra, quien señaló que "en esta muestra existen tres estadios: uno que es sobre el paisaje, otro sobre la escritura de la poetisa y un tercero sobre el territorio antártico".

La exposición se presentó primero en la sede del INACH en Punta Arenas y posteriormente se trasladó a la base "Profesor Julio Escudero", en Isla Rey Jorge, donde fue presenciada por una delegación encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Pérez Mackenna, y el director del INACH, doctor Gino Casassa. Y el director del Museo Gabriela Mistral de Vicuña, Dusan Martinovic, aportó un hallazgo revelador: al revisar la biblioteca personal de la poeta, encontraron varios textos alusivos al continente blanco, confirmando que Gabriela Mistral escribió sobre la Antártica. Una conexión que parecía improbable y que, en cambio, resulta perfectamente coherente con la sensibilidad de una mujer que hizo de la geografía extrema su morada espiritual.

Gabriela en todas las lenguas, Gabriela en todos los tiempos



Gabriela Mistral tuvo un paso efímero por Magallanes, pero que marcó parte importante de su vida.

La vigencia de Mistral en Magallanes reside en su capacidad de hablar a públicos radicalmente distintos. El área de Pueblos Originarios y Afrodescendientes del Servicio del Patrimonio impulsó la iniciativa "Gabriela en Todas las Lenguas", compuesta por ocho cápsulas sonoras que celebran su legado en lenguas maternas. Al mismo tiempo, párvulos jugaban entre versos

en el centro urbano, adultos mayores la recitaban en braille y jóvenes la descubrían por primera vez en un pasacalle.

Su legado educativo invita a reflexionar sobre la forma en que concebimos el aprendizaje: no como una mera acumulación de conocimientos, sino como un viaje compartido, donde el respeto y la inclusión son las brújulas que guían el camino.

Hoy, con un nuevo seremi que llega con vocación patrimonial y pluma propia, con una maestra rural premiada en la estepa y con la imagen de Mistral instalada en el continente helado más remoto del planeta, Gabriela sigue siendo en Magallanes mucho más que una efeméride. Es una presencia viva. Una voz que el viento patagónico, lejos de llevarse, no hace más que amplificar.